



miscelánea

EL ARTE DE VIVIR

El hombre debe realizarse como ente colectivo, pero esa realización la llevará a cabo viviendo como ente individual. El vivir se convertirá para él en una pared vegetativamente chata, o en un desenfreno por ganar dinero, o en un sumergirse evasivo en la cultura, la ciencia o, más simplemente, en el trabajo. De la lucha entre la apertura y la introspección nace el equilibrio moral; de la forma de realizar día a día este equilibrio en el medio en que el individuo esté inmerso, nace hoy un arte, el «arte de vivir».

No creo sea pecar de pretencioso llamarle arte, ya que un conjunto de factores lo empequeñecen, lo constriñen y lo dificultan.

Cualquiera que sea la forma en que dividamos al conjunto de individuos de nuestra sociedad, lo primero que resulta de ello es el que todos los grupos tienen una serie de factores comunes, susceptibles de poderse interpretar de varias maneras, según sea el individuo-intérprete.

En definitiva, en la relación, cada individuo aplica al otro la moral de su grupo. Esto puede verse cuando dos personas han estado durante cierto tiempo juntas por trabajar en el mismo lugar o pertenecer a la misma clase y una de ellas consigue una posición económica más elevada o un cargo público más importante. La amistad que existía entre ambos era un nexo de grupo, definido por muchas pequeñas particularidades, llamadas vulgarmente «ideas comunes»; sucedía que ideales y realidades, en ambos, eran vistos bajo un prisma moral común, propio de su medio. Al cambiar éste para uno de ellos, se genera una inter-aberración que hace que, algunas veces, el que ha subido juzgue al otro como *estancado* y éste adorne a aquél con los ropajes de la incomprensión. Y aquí llegamos al punto clave del individuo viviente. Al encontrar al antiguo compañero encumbrado, a sus jefes envarados e irresolutos, su poder adquisitivo limitado, su trabajo tasado por leyes y valorado por individuos de otro medio, el hombre se desequilibra, se siente traicionado. Verá al negociante sin formación comercial hacer fortuna; al cambalachero, que vende de todo

un poco, tener un lujoso piso y aspirar a comprar también el suyo; encontrará piratesca la lucha por mejorar de situación y descontenta con su economía a su sufrida mujer.

Sujeto al medio por factores que él ve titánicos, en lugar de modificar sus propios enfoques, caerá en una amargura de vivir que le llevará más al critiqueo que a la crítica, más a la moral que a la razón. Y será el individuo que tendrá, que se esforzará—como sea—por tratar de encontrar un «arte de vivir».

ADOLFO UNGRÍA LISSO

VERANEO

—¿Dónde irás a pasar las vacaciones este año?

—Mi mujer dice que al «resto».

—¿Cómo?

—Sí; porque en los parte meteorológicos dicen siempre: «Buen tiempo en el *resto*.»

GUSTOS

—Qué le gusta a usted más, ¿el verano o el invierno?

—Pues verá... Las dos estaciones me agradan. En invierno me gusta el verano, y en verano me gusta el invierno.

COMENTARIOS BAJO PARAGUAS

—¡Qué aburrimiento! No hace más que llover...

—No me negarás que es mejor que llueva ahora, que cuando hace buen tiempo.

ANORMALIDADES

—Dicen que este invierno ha sido muy duro. Se ha muerto la gente que no se había muerto nunca.

ESTADISTICAS

—Pues he oído decir que, como promedio, la presión atmosférica en 1969 sólo podrá subir un dos por ciento sobre la del año pasado.

OFICINA METEOROLOGICA

—Lo malo de estas situaciones del tiempo tan raras es que no se les puede dar un boleto para que vayan al especialista.

DEFINICION

«La cabra es ese descarado animal, con cuernos y perilla, que se ha comido ya media España, y amenaza con comerse la otra media.» (Unamuno.)

PRECAUCION

—Como le oí decir al señor que el barómetro estaba muy bajo, le he colgado más arriba, cerca del techo.